

17 de febrero

SIETE SANTOS FUNDADORES DE NUESTRA ORDEN

Solemnidad



De la reunión de siete laicos florentinos, acaecida por inspiración de la santísima Virgen, surgió, a mediados del siglo XIII, la familia de los Siervos de María. En su ejemplo de caridad fraterna y de unidad, de contemplación y de humilde servicio al prójimo, de amor y devoción a santa María, se han inspirado, a lo largo de los siglos, los hermanos y las hermanas de nuestra Orden. El ideal que los Siete Santos persiguieron y la santidad que alcanzaron son uno de los frutos más hermosos del movimiento mendicante y de la devoción mariana de aquel siglo. El Papa León XIII canonizó a los Siete Fundadores en 1888.

Formulario I

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sir 44, 1. 13b)

Hagamos el elogio de aquellos hombres ilustres
que fueron nuestros padres.
Para siempre existirá su descendencia
y su gloria jamás se extinguirá

Se dice el Gloria

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, con inefable designio de tu providencia dispusiste que nuestra Señora, por medio de los siete santos Fundadores, suscitara la familia de los Siervos de María: concédenos que, dedicados plenamente al servicio de la Virgen, te sirvamos a ti y a nuestros hermanos con mayor fidelidad y entrega. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Hagamos el elogio de aquellos hombres ilustres que fueron nuestros padres

Las obras religiosamente auténticas no sucumben con la muerte; sino más bien sobreviven a aquellos que las han realizado: su espíritu, en efecto sigue siendo para muchos una fuente de nueva fuerza creadora.

Lectura del libro del Eclesiástico (Sirácide)

44, 1-2.9-15

Hagamos el elogio de aquellos hombres ilustres que fueron nuestros padres. Grande gloria les otorgó el Altísimo; los engrandeció desde tiempos antiguos. Ellos fueron misericordioso y sus obras no se han olvidado. Se perpetúan en sus descendientes y éstos son la rica herencia que han dejado. Sus hijos siguen fieles a la alianza y sus ritos también, gracias a ellos. Su gloria jamás se extinguirá. Sus cuerpos fueron sepultados en paz y su nombre durará eternamente. Que proclamen los pueblos su sabiduría y los alabe dignamente la asamblea.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 37 [36], 3-4. 11. 18. 39-40)

La supervivencia de nuestras obras no sucede por fuerza propia. Ellas, en cambio, se hacen fecundas por la confianza que nosotros ponemos en la gracia del Señor, y por la ayuda que él nos dona.

R/. Su herencia sobrevive por los siglos.

Pon tu esperanza en Dios, practica el bien
y vivirás tranquilo en esta tierra.
Busca en él tu alegría
y te dará el Señor cuanto desees. *R/.*

Apártate del mal, practica el bien
y tendrás una casa eternamente;
porque al Señor le agrada lo que es justo
y vela por sus fieles;
en cambio, a los injustos
los borrará de la tierra para siempre. *R/.*

La salvación del justo es el Señor;
en la tribulación él es su amparo;
a quien en él confía, Dios lo salva
de los hombres malvados. *R/.*

SEGUNDA LECTURA

Esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Los cristianos se muestran auténticos cuando logran la unidad en Cristo y en el Padre. Ello llega a ser posible solo cuando es el Espíritu el que realiza en ellos dichas obras.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

4, 1-6. 15-16

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Viviendo sinceramente en el amor, creceremos en todos sentidos, unidos a aquel que es la cabeza: Cristo. De él, todo el cuerpo recibe su organización, su cohesión y su vida, según las actividades propias de cada una de las partes, y así el cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor. **Esta es palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(Sal 133 [132], 1)

R/. Aleluya, aleluya

Veán como es hermoso y suave
que los hermanos vivan juntos.

R/. Aleluya

O bien: en tiempo de Cuaresma

(*R/.* Honor y gloria a ti, Señor Jesús)

EVANGELIO

Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta

Solo en la unidad de los espíritus una comunidad da testimonio de Cristo en el mundo. Dicha unidad es posible en la comunión de fe y donación del amor, del cual es modelo y causa de la unión de Jesús con el Padre.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

17, 20-24

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a crecer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú y me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú y en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo».

Esta es palabra del Señor.

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, con la alegría de estar reunidos en la solemnidad de nuestros Santos Padres, por cuyo medio la Virgen inició la Orden de sus Siervos, imploremos humildemente la misericordia divina.

Oremos juntos y digamos

R/. Te rogamos, Señor.

1. Por la Iglesia extendida en el mundo: para que sea para todos los hombres signo de unidad e instrumento de profunda unión con Dios, roguemos al Señor. *R/.*

1. Por la Iglesia peregrina en esta tierra: para que pueda mostrar al mundo que la verdadera concordia entre los hombres y pueblos es un don del Espíritu Santo, roguemos al Señor. *R/.*

2. Por todas las naciones: para que vivan en la paz con Dios y concordia recíproca, roguemos al Señor. *R/.*

2. Por los gobernantes: para que promuevan la paz y el bien común, y favorezcan el progreso de la sociedad, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los que padecen hambre, enfermedad o abandono: para que encuentren en nuestra caridad ayuda a sus necesidades, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los que profesan los consejos evangélicos: para que brille en ellos el amor cristiano y sean, como los primeros discípulos de Jesús, un solo corazón y un alma sola, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los ermitaños, los monjes, los contemplativos y por todos aquellos que están comprometidos en el apostolado: para que, cada uno según la propia vocación, contribuya en el crecimiento de la santidad de la Iglesia y a difundir el reino de Dios, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por todos nosotros, dedicados al servicio de la Virgen: para que el Espíritu que ha inflamado los corazones de nuestros Padres sea derramado en abundancia a nosotros, sus hijos, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por nosotros que nos profesamos siervos de la Madre del Señor: para que el ejemplo de los siete santos Padres, ayudemos con amor evangélico a las necesidades espirituales y materiales del pueblo de Dios, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por los hermanos y hermanas de nuestra Orden: para que el pueblo santo de Dios, peregrino en esta tierra, muestre a la virgen santa como signo seguro de esperanza y consolación, roguemos al Señor. *R/.*

Dios todopoderoso y eterno, que nos mandas amarte y a nuestros hermanos, escucha las oraciones de nosotros tus siervos, que hoy celebramos la fiesta (o bien: memoria) de estos fulgentes ejemplos de amor fraterno. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te suplicamos, Señor, que envíes al Espíritu Santo sobre estos dones para que los convierta en el sacramento de tu amor, y nos llene, como a nuestros santos Padres, de ardiente caridad. Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

Los ha llamado admirablemente al servicio de la gloriosa Madre de Dios.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Nosotros te alabamos, te bendecimos y te glorificamos
en la solemnidad (o en la conmemoración)
de nuestros santos Padres.

Tú los llamaste en forma admirable
al glorioso servicio de la Madre de tu Hijo,
para que, permaneciendo fieles con ella
al pie de la cruz,
hicieran llegar al pueblo cristiano
la salvación que mana abundantemente de las llagas de Cristo.
Tú los uniste por medio de una admirable caridad,
y los enviaste como apóstoles de unión y de paz,
para que pusieran fin a las contiendas
y unieran a los pueblos
con vínculos de paz y de concordia.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 15,16)

Soy yo quien les elegí a ustedes
y les he destinado para que vayan y den fruto,
y el fruto permanezca.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dio nuestro, te pedimos que, por la participación en el sacramento de la pasión de Cristo y por los méritos de nuestros santos Padres, nos concedas ser verdaderos devotos de la Virgen dolorosa y participes de su sufrimiento al pie de la cruz. Por Cristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

El Señor todopoderoso, que en los Siete Santos ha dado a la Iglesia un admirable ejemplo de amor fraterno, infunda en ustedes una ferviente caridad, signo distintivo de los verdaderos discípulos de Cristo.

R/. Amén.

Y, por la intercesión de los siete santos Fundadores, les conceda ser constantes en el seguimiento de Cristo y fieles en el servicio de la Virgen.

R/. Amén.

Para que, sufriendo con paciencia las adversidades de la vida, puedan gozar un día, con los siete santos Padres, de la paz y alegría del cielo.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
— Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R/. Amén

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Concede, Señor, el don de tu gracia al pueblo santo que, al celebrar la solemnidad de nuestros primeros Padres, ha encontrado una fuente de gozo profundo y un ejemplo admirable de conducta cristiana. Per Cristo nuestro Señor.

Formulario II

ANTÍFONA DE ENTRADA (*Is 56, 7*)

Los conduciré a mi monte santo
y los llenaré de alegría en mi casa de oración

Si dice el Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, principio y fuente de unidad y concordia, tú has querido que los siete Fundadores de la Orden de los Siervos de santa María resplandecieran por la caridad fraterna y por el servicio a la bienaventurada Virgen; en tu bondad concédenos seguir su ejemplo para ser mediadores de paz y constructores de reconciliación. Por Nuestros Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Subamos al monte del Señor, caminemos por sus senderos.

Del libro del profeta Isaías

2, 2-5

En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: «Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor».

Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Cas de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 24 [23], 1-2. 3-4. 5-6)

La sinceridad y pureza de corazón son necesarias para subir al monte del Señor y ser verdaderos adoradores de Dios.

R/. Buscamos, Señor, tu rostro.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos. *R/.*

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso. *R/.*

Ese obtendrá la bendición de Dios
y Dios, su salvador, le hará justicia.
Esta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob. *R/.*

SEGUNDA LECTURA

Vivían unidos y lo tenían todo en común.

Los primeros cristianos, comprometidos en vivir el Evangelio según la enseñanza de los apóstoles vivieron una comunión fraterna ejemplar, en un clima de alegría y participación.

De los Hechos de los Apóstoles

2, 42. 44-48

Los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del Pan.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Esta es palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(Mt 23, 8b. 11)

R/. Aleluya, aleluya

Uno solo es el Maestro y ustedes son todos hermanos.

Quien sea el más grande entre ustedes que sea su siervo.

R/. Aleluya

O bien: en tiempo de Cuaresma

(R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús)

EVANGELIO

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir

Jesús vino a servir y a sufrir, como había anunciado otro grande profeta (cf. *Is* 53, 12). Su sacrificio llevó la liberación a la muchedumbre llamada a constituir su reino. Pero en este reino ser grande significa hacerse siervo y participar de los sufrimientos del Hijo del hombre.

El Evangelio según san Mateo

20, 25-28

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sierva, y el que quiera ser el primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos».

Esta es palabra del Señor

Si dice el Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Amados hermanos, reunidos en el día del gozoso recuerdo de los santos Padres, por medio de los cuales nuestra Señora dio origen a la Orden de sus Siervos, supliquemos humildemente la misericordia divina.

Oremos todos juntos y digamos: *R/. Te rogamos, óyenos.*

1. Por la Iglesia extendida en el mundo: para que sea para todos los hombres signo de unidad e instrumento de profunda unión con Dios, roguemos al Señor. *R/.*

1. Por la Iglesia peregrina en esta tierra: para que pueda mostrar al mundo que la verdadera concordia entre los hombres y pueblos es un don del Espíritu Santo, roguemos al Señor. *R/.*

2. Por todas las naciones: para que vivan en la paz con Dios y concordia recíproca, roguemos al Señor. *R/.*

2. Por los gobernantes: para que promuevan la paz y el bien común, y favorezcan el progreso de la sociedad, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los que padecen hambre, enfermedad o abandono: para que encuentren en nuestra caridad ayuda a sus necesidades, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los que profesan los consejos evangélicos: para que brille en ellos el amor cristiano y sean, como los primeros discípulos de Jesús, un solo corazón y un alma sola, roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los ermitaños, los monjes, los contemplativos y por todos aquellos que están comprometidos en el apostolado: para que, cada uno según la propia vocación, contribuya en el crecimiento de la santidad de la Iglesia y a difundir el reino de Dios, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por todos nosotros, dedicados al servicio de la Virgen: para que el Espíritu que ha inflamado los corazones de nuestros Padres sea derramado en abundancia a nosotros, sus hijos, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por nosotros que nos profesamos siervos de la Madre del Señor: para que el ejemplo de los siete santos Padres, ayudemos con amor evangélico a las necesidades espirituales y materiales del pueblo de Dios, roguemos al Señor. *R/.*

4. Por los hermanos y hermanas de nuestra Orden: para que el pueblo santo de Dios, peregrino en esta tierra, muestres a la virgen santa como signo seguro de esperanza y consolación, roguemos al Señor. *R/.*

Dios todopoderoso y eterno, que nos mandas amarte y a nuestros hermanos, escucha las oraciones de nosotros tus siervos, que hoy celebramos la fiesta (o bien: memoria) de estos fulgentes ejemplos de amor fraterno. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

O bien, como Oración dirigida a los Siete primeros hermanos de la Orden:

A ustedes, Siete santos hermanos, padres de todos los Siervos de santa María, seguros de nuestro camino de esperanza en la Iglesia, dirigimos hoy esta súplica confiada, para que nos consuelen en el compromiso, que hemos asumido con alegría, como herederos de ustedes, hacia el mundo de nuestro tiempo.

1. A ti, Bonfilio, el primero de los siete, te pedimos poder volver a encontrarnos en la *conversión al Espíritu* la viva raíz de la esperanza, que solamente puede crecer y florecer en un corazón hecho puro y atento a su verdad interior.

R/. A ti recurrimos, fiel siervo de santa María, guardián de nuestra esperanza.

2. Al segundo de los siete, pedimos la sabiduría de volver a menudo a escuchar, con alegre sorpresa, el *silencio* entusiasmado del zumbido de los ángeles, amigos indispensables para inflamarnos a la visión y tomar órdenes solo del otro. *R/.*

3. Al tercero de los siete, pedimos la alegre convicción que la esperanza se alimenta de la *gracia* sembrada incesantemente en la monotonía de los días, como el polen Eterno, dado en abundancia para siempre nuevas e imprevisibles florecedoras. *R/.*

4. Al cuarto de los siete, pedimos la inteligencia de sabernos alear con todas las pequeñas *esperanzas terrestres*, para rescatar desde adentro, con trépida alegría, los sueños de cada creatura en la memoria viva sacramental del Señor, resucitado con todos nuestros deseos. *R/.*

5. Al quinto de los siete, pedimos aprender a construir, con entusiasmo y humilde paciencia, aquellas estructuras de *fraternidad*, que sean veraces ocasiones de esperanza para los pobres dentro de la historia perversa del mundo, haciéndose solidarios con todo proyecto de liberación. *R/.*

6. Al sexto de los siete, pedimos la pasión de donar sin flojera frutos y semillas de esperanza, por medio de un diuturno servicio a la *belleza*, que, en realidad a menudo cargados de desengaños, permanece seductora nostalgia del misterio y orientación suprema al invisible. *R/.*

7. A ti, el último de los siete, Alejo, pedimos el don de la paz terminal de un dulce *tránsito*, además de la última frontera, hacia el Reino, que es mirada de toda pena y realización de toda espera, donde todos los seres se reúnen a su primera fuente luminosa. *R/.*

Oh Siete santos, “siete Pléyades” de nuestros orígenes, intercedan por todos nosotros, una vez más, para poder llegar a ser hombres y mujeres del Sábado y de vigilar el futuro del mundo con la discreción y la firme luz de una pequeña constelación en el grande cielo de la Iglesia, donde la tiniebla es más densa y más necesaria la esperanza.

ORACIÓN SOBRE LA OFRENDAS

Manda, Señor, tu Espíritu, para que transformes estos dones en sacramento de salvación y llena nuestros corazones de la superna caridad de la cual ardían nuestros Siete santos Fundadores. Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

Los ha llamado admirablemente al servicio de la gloriosa Madre de Dios.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo nuestro Señor.

Con amorosa providencia, has llamado a los Siete santos Padres al glorioso servicio de la bienaventurada Virgen; de tu fiel Sierva ellos aprendieron a acoger en el corazón la Palabra de vida, a escuchar la voz del Espíritu, a servirte en los hermanos.

Contemplando la Madre, asociada a la obra redentora del Hijo, aprendieron a mitigar los sufrimientos de los desdichados, a dar alivio a los dolores de los hombres, a levantar, misericordiosos, aquellos que caían.

Por este don de tu bondad junto con el coro de los ángeles elevamos nuestro canto de alabanza diciendo:

Santo,...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Mt 11, 29)

Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí,
que soy manso y humilde de corazón
y encontrarán descanso

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que hechos partícipes de la Pasión de tu Hijo, por los méritos de los Siete santos Fundadores, haz que seamos verdaderos cultores de la Virgen, asociados al dolor que ella sostuvo junto a la Cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios, que de los Siete santos Fundadores
has hecho un corazón y una alma sola,
les haga concordés en la búsqueda del Reino de los cielos.

R/. Amén

Los conserve íntegros en la fe
y los colme de dones del Espíritu Santo.

R/. Amén

Haga de ustedes discípulos fieles de Cristo
y fervientes cultores de la Virgen Madre.

R/. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
— Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

R/. Amén